



una
americana
en
madrid

CYD CHARISSE

MISS Charisse, una revista francesa, no sé si la conocerá, «Positif», siente gran admiración por usted. En un número reciente publicaban una foto suya bailando con una pareja y el pie de foto decía: «Cyd Charisse en no importa qué película, con no importa quién...» Pero lo mejor fue en un número de hace años, me parece que en uno dedicado a Antonioni, cuando Antonioni no era conocido en Europa. Allí se decía que en la historia del cine sólo había tres autores de interés: Antonioni, Buñuel y Cyd Charisse...

SIGUE

**cyd
charisse**



Cyd Charisse está casada con el cantante americano Tony Martin, famoso en la televisión, que no se separa de su lado siempre que el trabajo se lo permite.

Para el marido —siempre es bueno tenerlo contento—, lo mejor era comprar una elegante y sobria corbata española.

La estrella tiene muy poco tiempo disponible. En



—¿De verdad? No, no conocía esa revista. ¿Qué es? ¿De la nueva ola?

—No, no exactamente. Además de usted, admiran muchos a otras grandes estrellas, como por ejemplo a Louise Brooks y Marilyn Monroe... A propósito, ¿cree usted que realmente el «star-system» ha desaparecido o está en trance de derrumbe?

—Bueno, no creo que haya desaparecido, sino que ha cambiado. Ahora hay un sistema distinto porque la crisis de Hollywood ha obligado a modificar los criterios. Durante estos últimos años hemos producido nuestras películas en Europa porque nos salía más barato y no teníamos que pagar impuestos, pero ahora el Fisco nos reclama tantos intereses como si trabajásemos en América. Es posible que ya no se hagan tantas películas americanas en Europa. Regresaremos a nuestro país, aunque Hollywood no volverá a ser lo que era antes. Entonces las grandes productoras —las «Majors»— tenían a su disposición un número considerable de estrellas que interpretaban cualquier papel que se les asignase: hoy, los actores quieren tener más independencia, incluso se hacen ellos mismos productores de sus propios films. Yo creo que la verdadera competencia a estas grandes compañías se la hacen las numerosas productoras modestas que han surgido a raíz de la crisis de Hollywood.

LA COMEDIA MUSICAL HA MUERTO

—Usted es una representante ilustre de la comedia musical cinematográfica. ¿Cree que el género ha evolucionado, que se han llegado a superar los grandes éxitos de hace unos diez años?

—Me parece que la comedia musical ha muerto. «Cantando bajo la lluvia», por ejemplo, fue pensada exclusivamente para el cine. Hoy ya no se hace esto. «West Side Story», «Gipsy», «Bye Bye Birdie» pasan al cine cuando ya han tenido mucho éxito en el teatro, porque hoy día montar una comedia musical cuesta muchísimo dinero. Fijese, realizar «West Side Story» costó un año entero.

—De las películas que ha interpretado como bailarina, ¿cuál le gusta más?

—«La bella de Moscú». Era una película completa: el argumento era estupendo; la coreografía también; el director, Mamoulian, uno de los mejores de Hollywood, y, sobre todo, tenía un bailarín excepcional: Fred Astaire. También hay una película que adoro: «Cantando bajo la lluvia».

—Desde «Los ballets de París» usted ya no baila en las películas, se dedica sólo a la interpretación dramática. ¿No piensa actuar en algún otro «musical»?

—Me gustaría, pero las dos proposiciones inmediatas que tengo, una para Francia y otra para USA, son de películas dramáticas.

—A su juicio, ¿qué bailarines son los más importantes en este momento?

—Bueno, como le decía antes, si la comedia musical cinematográfica ha muerto, es lógico que los elementos que la hacían posible, hayan «muerto». Fred Astaire se ha retirado. Gene Kelly, también. Los grandes directores de

tarde libre adquirió un sombrero que hacía juego con su traje de color naranja.



Cyd Charisse es una gran aficionada a las joyas, aunque las prefiere sencillas.

«musicals», Minnelli, Donen, Kelly, Quine, se dedican ahora a otro tipo de cine. Bueno, sí, está Jerome Robbins, pero Robbins no hay más que uno...

UNA DEFINICION IMPOSIBLE

—¿Sería usted capaz de definir la comedia musical cinematográfica?

—No. No creo que sea posible hacerlo. Hace falta un director muy identificado con la música, un creador artístico muy sensible y, naturalmente, excelentes bailarines. Esto, hoy día, es muy difícil encontrarlo.

—Durante el tiempo que estuvo en Roma para trabajar en «Dos semanas en otra ciudad», ¿tuvo ocasión de ver cine europeo, cine italiano, por ejemplo?

—No, no tenía tiempo. Estaba todo el día trabajando.

—Y aquí en Madrid, ¿ha visto algo de cine español?

—No, no, no he tenido tiempo de nada. Sólo de trabajar. Al Museo del Prado fui un día y luego a comprarme un tapiz: un tapiz de Goya muy bello.

(Fotos ALFREDO)

JESUS GARCIA DE DUEÑAS